

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes... 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas:
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Número suelto 20 céntos.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la loteria
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.**EL CANTO DE LA AURORA. (1)**

Hay un movimiento espontáneo de júbilo en la naturaleza al aproximarse cada nuevo día, y nos lo demuestran las brisas que son mas frescas y puras, las flores que son mas bellas y coloridas, las hojas de los árboles mas frescas y brillantes, el canto de las aves mas sonoro y armónico, que en las demás horas, ya seamos abrasados por los rayos del sol, ya quede este velado con negras nubes y temblemos de frio al sentir la impresion del rudo cierzo: este saludo de bien-venida que expresa la naturaleza, parece que lo han hecho tambien siempre los hombres desde remotos tiempos, y comenzó en Oriente; y donde quiera que vemos formarse sociedades, sea en la India ó en América, hallamos buddistas é incas que saludan con cánticos de alegría la venida del mas luminoso de los astros.

La sucesion de los tiempos trajo la gloria y poder á los griegos, los cuales, entre las deidades de su Olimpo distinguieron á una de ellas, la cazadora Diana, á quien rindieron culto y ofrecieron fuego y sacrificios al despuntar la aurora,

entonando himnos sagrados que entiendo de guerra sirvieron para levantar las huestes, y á tal hora, al son de sus trompas, lanzarse sobre los enemigos; como aquellos hubo otros hombres en el medio-dia de Europa; los celtiveros, que se levantaban antes de aparecer la luz del dia, y saliendo las familias á la puerta de sus cuevas y chozas, entonaban cánticos misteriosos y danzaban al rededor del fuego que consumia los restos del sacrificio á un dios desconocido, sin que esta costumbre la hicieran desaparecer los romanos quienes, por el contrario, creian malélicas las ceremonias durante la noche, entre ellas la del *Connubio*, que se celebraba al salir el sol, y otras muchas con que solemnizaron dicha hora.

Los primeros cristianos, aun cuando gemian encerrados en las Catacumbas sufriendo las persecuciones de Neron y Diocleciano, al dejar su lecho entonaban cánticos; y mas tarde cuando se dió la paz á la iglesia por su primer emperador cristiano, los Tubicinos de los ejércitos y legiones recorrían al amanecer las calles de las ciudades haciendo con sus armonias despertar á los fieles para que concurriesen á los templos.

En los monasterios y catedrales se reunian las comunidades antes de acabar la noche para cantar la primera de las horas canónicas, *Maitines*. *Antelucanæ Nocturnæ Preces*; aun queda en algunos ere-

(1) Estos fragmentos pertenecen á una interesante carta que el Sr. Fuentes ha dirigido á nuestro eminente paisano Sr. Soriano Fuertes, acompañando un notable trabajo musical sobre el mismo tema de nuestro amigo el Sr. Lopez Almagro.

mitorios, como en el de Ntra. Sra. de la Luz, sierra de Murcia, la costumbre de despertar á los individuos de la comunidad para que asistan al rezo de Maitines, y el hermano despertador va de puerta en puerta de las celdas, tocando una matraca y cantando con expresiva y patética voz.

A la invasion de los árabes, cesaron todas las ceremonias de los cristianos, pero aquellos trajeron con su rito una práctica religiosa especial, y era llamar el Almuédano, desde lo alto de un minarete ó torre elevada, á los fieles antes de amanecer para que asistiesen á la primer *Zalá* ú oracion de la mañana; los creyentes cantando se avisaban unos á otros y engrosándose cada grupo con los que iban despertando, se componian de un gran número de ellos cuando llegaban á la mezquita; pero al tener lugar la conquista el 13 de febrero de 1265, debieron ser prohibidas toda clase de cantos y ceremonias religiosas, al tenor de esta parte de mandato para los moriscos del vecino reino de Jaen:—«E non surtan nin ruanen con zambras é cantigas de azalaes á las alboradas, tañendo Adufes, Albarillos, Albogues é Cimbalos, nin fogaten con luminarias.» No obstante, para poder mas tarde y de un modo indirecto alabar á Allah, los moros disimulados de cristianos adaptaron la tonada á una letra cristiana que cantaban al amanecer los dias de fiesta, siendo ó el Ave Maria, que se ha conservado para los rosarios cantados, ó la silve cuya costumbre debió quedar y seguirse.

Aquí, en el reinado de D. Juan II, se desarrolló la afición á la caza, y para oír misa tempranó los cazadores, se obtuvo permiso para celebrarla antes de amanecer; se llamó Misa de Palomas ó de los Cazadores y se decía en los conventos de Sto. Domingo y S. Francisco; pero por los años 1520, á consecuencia del tumulto levantado por los comuneros en Murcia, y siendo alcalde Anton Perez de Bomaitin, se proveyó que no tocasen campanas ni músicas antes del alba, que so color de antefiestas pudiera ser artificio para delitos y excesos.

Con la venida á Murcia del emperador y rey D. Carlos, el 5 de diciembre de 1544, apareció de nuevo la costumbre religiosa de llamar á los fieles á la primera misa los dias de pre-

cepto, que debió luego acrecentarse con mayor devocion, saliendo Rosario matutino á consecuencia de la victoria alcanzada por la intercesion de la Virgen en la batalla naval de Lepanto, y sin duda se aumento; pero en cumplimiento de acuerdo del cabildo ordinario de 24 de abril de 1684, reinando don Carlos II y por orden del Sr. Corregidor D. Francisco Manuel, desde aquella noche tocó la campana de la queda del reloj de Sta. Catalina, prohibiéndose andar á las gentes por la calle durante la noche; y para no exceptuar á nadie se mandó después que no se permitiese por las rondas ninguna despierta que los devotos hicieran por las casas de otros al amanecer los domingos, con músicas, campana y coplas de jácara, para oír primera misa, «lo cual es irreverencia y altera la quietud y sueño de los vecinos.»

Esto fué hasta fin del siglo xvii, pero con objeto de continuar las noticias relativas á su inmediato siguiente, seguiré copiando á la letra algunos documentos auténticos.

—«En 1710 fué el último año que salió la procesion de alborada que hacian en el convento de la Trinidad el primer dia de Pascua de Resurreccion, en la madrugada, con soldadesca; y por una vieja que mataron de un escopetazo en una ventana de la calle Alta, se prohibió»

—«El dia 27 de agosto fué Dios servido de excitar en esta ciudad el mejor arreglo de la antigua despierta de la Aurora para el Santísimo Rosario, dando principio en el convento de Santo Domingo, donde ya de viejo antes decian la misa, saliendo por las calles de la ciudad los domingos y fiestas á la hora que despiertan los despertadores para el Rosario los dias festivos, segun los tiempos: desde el domingo cuarto de octubre á las tres y media de la mañana para salir á las cuatro; hasta el domingo primero de marzo que empieza á las tres para salir á las cuatro: hasta el domingo primero de mayo que se empieza á las dos y media para salir á las tres y media; hasta el domingo tercero de Agosto que se empieza á las tres para salir á las cuatro; hasta el domingo cuarto de octubre: llevando los despertadores como de antiguo campana, bajones y panderas para acompañar las salves que á cada cofrade cuadre, segun su necesidad.»

—«En 1777, y agosto 2, en la noche del día de Ntra. Sra. de los Angeles y sabado, hubo tres golpes de música en la plazuela del convento de monjas Agustinas en esta forma: al lado de la puerta de la Iglesia estuvo sobre un tablado que formaron, la capilla de las Agustinas, que á expensas de esta se hacia dicha función por haber nombrado por patrona en el cabildo que celebraron dichos músicos en las próximas pascuas del Nacimiento pasado, á Santa Cecilia Virgen y Mártir; y en la casa á donde vivia D. Vicente Lopez, cura de San Antolin, en el balcon que mira al huerto de dicha plazuela, estuvo la música de la Catedral; y en la casa que tiene las cinco torres, en la ventana principal, los timbales y clarines de la ciudad: hubo una iluminacion, asi como luego una grande alborada, etcetera, etc.» (Sigue la descripción de la fiesta.)

—«El 24 de diciembre de 1778, se prohibió por bando que saliesen los aguilanderos por la mañana, ni las hermandades, ni hubiese rejas.»

Las vicisitudes políticas han influido permitiendo ó prohibiendo salir con su *despierta* y Rosario á los hermanos de la Aurora, quienes estuvieron bastante bien organizados y salian las madrugadas de los domingos, hasta la exclaustacion de las comunidades, desde cuya fecha, y como en tiempo antiguo antes de 1719, se han dividido en grupos y cofradías distintas, siendo siempre la principal la de Santo Domingo y Sta. Ana, que aun se conserva.

J. Fuentes.

RECUERDOS DE AYER.

Una modista, sí; una modista es el recuerdo que en el alma llevo hondamente fijado.

La conocí en un baile, y fué tan lista que con solo mirarme puso un cebo en mi pecho ardoroso, y al instante mis entrañas ardieron inflamadas de un amor tan inmenso, tan gigante, que por una expresion de sus miradas, por solo un beso de su labio tierno, hubiera yo entregado el alma mia á la eterna caldera del infierno.

Ah!... se pone mi Elisa tan hermosa, cuando la luz inquieta de sus ojos dirige una mirada candorosa!... se goza tanto al ver sus labios rojos oprimirse y plegarse conmovidos

para imprimir un beso!... beso ardiente que embarga los sentidos del alma que lo siente y abrasa como el fuego.
Una noche soñé que la besaba; y amanecí... no sé que efecto extraño sentí dentro del pecho: parecia que mi alma, con la fuerza que latia envuelta entre mi aliento se escapaba.

Otra noche... ¡qué noche!... entre el follage de una verde alameda, oculto entre la sombra y el ramaje de una espesa arboleda, percibiendo el aroma de las flores y el manso roce de la blanda brisa, me hallaba yo sentado junto á Elisa. ¡Qué hermosa estaba!... Oh! su bello rostro bañado por un pálido resello de la dormida luna, contemplábalo yo con embeleso embriagador, supremo; la miraba y Elisa me estrechaba entre sus brazos, trémula y amante apoyando en mi seno palpitante su perezosa frente, y confundiendo con mi aliento su aliento... luego un beso; y luego... luego vino el día y llorando y gimiendo nos despedimos, ¡ay! hasta otra vista, que Elisa y yo aguardamos con empeño. Porque, debo advertir que esta entrevista ni ha sido una ilusión ni ha sido un sueño.

J. P. Tejera.

OJOS Y COPLAS.

Como solo á los ciegos les está permitido preguntar qué es la belleza, solo pueden dudar del amor los desalmados. Ilusion ó realidad, ese rico perfume de las almas no corrompidas, durará mientras haya en el mundo veinte años. De otro modo, como dice Balzac, la vida solo seria una monótona procesion de ciegos. Si el amor no existiera se apagaría el sol, ha dicho tambien Victor Hugo. El amor, pues, es la luz de la vida; quien lo niegue es porque no ha visto nunca unos ojos azules tiernos y lánguidos, ó unos ojos de fuego brillando como brasas por entre las negras pestañas de una morena; porque, si el amor es la luz, los ojos son los cristales que la reflejan.

No preguntéis á la ciencia lo que es un ojo: solo os contestará que unos cuantos líquidos y un manojito de nervios; buscadlo en ese rico vocabulario del sentimiento que el pueblo se ha formado para su uso, y allí vereis lo que valen los ojos. Allí vereis que son las puertas del alma, pues,

entra el amor por los ojos
y se aposenta en el pecho;
vereis que el alma, que tiene palabras de

suspiros, posee aun un lenguaje mas es-
piritual para el amor,

pues lo declaran los ojos
aunque la boca lo calle;

y que

cuando dos se quieren bien
con los ojos se saludan.

Allí está la siguiente teoria:

Los ojos son los espejos donde se miran
los enamorados y se guian por ellos por-
que alumbran

como la estrella del norte
que guia á los marineros.

Unos ojos entornados son la tarde que de-
clina, y abiertos *llevan pleito con el sol.*

Cuando miran amantes son la gloria;
cuando se enojan son una tempestad de
penas.

Hay ojos que cautivan

como los moros de Argel,

y tan ladrones que una vez tuvieron que
correr por aquellos cerros, persiguiendo á
un par de ellos

todos los aragoneses
que han salido de Aragon.

¿Quién cura como unos ojos? Las píldoras
de Holloway no llegan nunca á sanar el
corazon, y una sola mirada devuelve la
vida; en cambio otras veces suele ser un
puñal de dos filos.

Una copla dice hablando de unos ojos
que

son un tren de artilleria
que nada dejan seguro;

esto, dicho así, no pasa de ser una hiper-
bole exagerada del pueblo, pero figúrense
Vdes. á una dama mirándolos en el tea-
tro, desde una platea, con sus gemelos
de marfil, y diganme si hay pecho de
bastante temple para resistir una bateria
semejante.

Una mujer lleva siempre en sus ojos
una mina, pues cuando llora sus lágrima-
s son dos hilos de perlas. A esto sin
duda se refiere la copla

Tienes unos ojos, niña,
que si los dieras á censo
no faltara quien te diera
un venticinco por ciento.

¿A qué capital le puede sacar nadie otro
tanto, á no ser un usurero?

Y se trata, por supuesto, de unos ojos
jóvenes, llenos de cambiantes y de luz;
los de un viejo nunca son mas que una
cámara oscura, que, á veces, hasta tiene
los cristales empañados, mientras que unos
ojos de veinte años son siempre una lin-
terna mágica con todas sus fantasmagorias.

¿Hay cosa mas bonita que la cortina del
cuarto de una muchacha que uno quiere?
Aquel cuarto es un nido y la cortina es
la hoja del árbol que lo oculta. Detrás de
ella no se vé nada, y sin embargo se adi-

vinan tantas cosas!... Un pajarillo loco,
siempre cantando y esparciendo vida; un
corazon donde el mundo no ha escrito aun
una sola línea negra.. .

Se dice desde muy antiguo que los ojos
son las ventanas por donde se asoma el
alma; en ese caso el iris debe ser la
cortina de esa ventana. Y qué cortinas!
Cada alma tiene las suyas á su capricho:
negras, verdes, pardas, azules!... y todas
qué bonitas!!

Un alma ardiente las tiene negras, como
los tizones que prenden el fuego; un alma
tranquila y risueña las tiene azules,
del color del cielo sin nubes

En esto solo se diferencian los ojos; por
eso hay unos

misteriosos y tristes,
como un recuerdo,

y otros que

brillan sus luces
como estrellas dormidas
en claros tules.

Todos tienen asomada un alma, hermo-
sa, tierna y enamorada, pero aquellas lu-
ces las bañan en sus reflejos y las almas
se diferencian por el color en que se tiñen.

De aquí nace el *pleito de los ojos.*

Los negros son el volcan que hierve;
la pasion. No tienen término medio, ó son
el luto del alma ó el sol que abrasa rojo
desde el meridiano; siempre necesitan unas
pestañas largas que les hagan sombra; los
petrolistas llevan el petróleo por lema y
debieran llevar mejor unos ojos negros que
quemam mas.

Los azules son tranquilos y cándidos;
brillan como la luna, con esa claridad dul-
ce que no ofende y atrae. Se apasionan
y sienten, pero lo ocultan con timidez
como si les diera vergüenza.

Las lágrimas de los ojos negros escal-
dan; las de los azules perfuman. En los
negros el alma se recoge como el sol en
un foco; en los azules se desborda apa-
cible como las aguas de una fuente,

Con un solo rasgo los pinta esta mag-
nífica copla:

Si no me quieres me mato,
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
si no me quieres... me muero!...

Yo, á la verdad, no acertaria á decidir-
me por ningunos, aun sabiendo que los
ángeles los tienen azules en el cielo. Pero
á las gentes no les suele pasar del mis-
mo modo y hay grandes disputas en el
mundo por el color de los ojos. El pueblo,
que es el gran poeta, porque es el mas
espontáneo, se muere por los negros, y
los compara á

ese lucero que sale
después del anochecer.

En sus coplas los negros se llevan casi siempre sus ternezas; siempre son grandes, como *sus* fatigas, negros, como *sus* pesares.

Sus rayos matan, (cuándo no matan unos ojos que amamos?) tanto que ha habido que tomar una providencia contra ellos:

á todos los ojos negros
los aprisionan mañana.

Son mas traidores que Bellido; verdugos de las almas que asesinan á la vuelta de una esquina, y sin embargo siempre les canta el pueblo

he de mirarte,
y, con tal que me mires,
aunque me mates.

En cambio los azules suelen tener pocos partidarios. Aquí donde la luz del sol es roja y abrasa como el fuego, y la sangre corre por las venas como lava, unos ojos azules parecen frios; impresiona mas un torrente que se despeñe haciendo borbotones de espuma, que un lago sereno donde se miran las nubes. Solo otros ojos azules les suelen cantar alguna vez con dulce melancolía:

Esos ojitos azules
se los has robado al cielo,
y al cielo le darás cuenta
del mal que hiciste con ellos.

Entre los poetas eruditos vienen tambien los ojos sosteniendo una obstinada lucha, sin que aun se haya llegado á una amistosa avenencia. Los azules, los negros, los verdes y los pardos se disputan la supremacia y cuentan con buenos paladines. En el siglo xvii nadie osaba quitar á los verdes el cetro; Lope, Góngora, Montalvo, Espinel y Balbuena, los ponderaban como la apoteosis de la belleza. Hoy les suelen llamar *ojos de gato*, y sin embargo, aun cuentan con Gustavo Becquer y Grilo. Los negros tienen á Espronceda y á Zorrilla, los pardos á Barrera, los azules á Trueba, Arnao y Viceto. Este último defensor de los azules dice de los negros

que los ojos que sombras reberveran
tambien el alma la tendran sombría.

Y por qué? ¿Acaso el alma varia segun la luz á que esté iluminada?

Es que el amor idealiza siempre los objetos que ama; pero yo creo como Florentino Sanz

que no son los matices ni los colores
los que los ojos hacen tan bellos
sino el rayo de amores
que brilla en ellos.

Por eso yo soy ecléctico en materia de ojos, porque creo que todos son el cebo de las almas. Si he preferido á algunos, me retracto.—Yo en unos ojos no veo mas que un alma que se asoma.

B.

EPIGRAMAS.

Son sus dos labios, tan bellos,
tan sutiles y tan rojes,
y son tan negros sus ojos
y tan negros sus cabellos,
que al mirar de mi Jacinta
la celestial hermosura
dudo si es una pintura
ó si Jacinta se pinta.

Blas adoraba á Lucia
y en su infatigable anhelo,
solo hallaba algun consuelo
cuando al terrado subia.
—¿Por qué tienes tal mania?
le dijo un dia Alvarado;
y luego el enamorado
contestóle con dolor:
si me hallo muerto de amor
como estar sino *en-terrado*?

J. P. T.

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA.

(Continuacion.)

—Mariquita es la hija de un ricacho de estas cercanias. Se le han muerto sus padres y todos sus parientes y se encuentra tan jóven, con una gran fortuna y libre para hacer lo que quiera. Y bien que sabe aprovecharse ella de todas esas cosas.... Se da el tono de una gran señora; lleva siempre unos adornos muy ricos....

—Coqueta y sin amor?

—Si, señor; es que Mariquita es muy difícil sin duda. Yo por mi parte nunca la he hecho el amor; ella es guapa, muy guapa, pero yo no me enamoro nunca de las mujeres que quieren mandar en nosotros. Si lo hubiera probado.... puede ser, pero ni siquiera he querido probarlo.

El francés se rió de la fatalidad del arriero:

—Y ese Ornegro?

—Ese es un pobre diablo que ha entrado al servicio de Mariquita, solo por poder verla todos los dias; le sirve de mozo de cuadra, de jardinero, de criado, de todo cuanto necesita. Acabará por volverse loco, si no lo está ya. Pero se contenta con poco, y hace bien; todos sus deseos y todas sus pretensiones son adorar á Mariquita y servirla en todo lo que se le antoja.

Federico pareció algo contrariado; después de algunos momentos añadió:

—Vive muy lejos de aquí esa Mariquita? tengo ya ganas de verla.

—A una legua escasa de ese bosque que vamos á atravesar, en un caserío pequeño que hay á la izquierda.

Y podremos alojarnos allí?

—Por aquí hay muy pocas posadas, pero Mariquita le dará con gusto una habitación sin llevarle nada; es una mujer muy generosa que gusta mucho de servir á la gente; es rica y tiene á orgullo hacer bien.

—En ese caso, apretemos el paso, que ya me parece que se me hace tarde para ver á la bella por quien suspira el pobre Ornegro.

Federico castigó su mula y la Catalina se vió obligada á dejar su paso perezoso.

Entraron en un bosque espeso por donde tuvieron que caminar un buen rato, pero al salir de él, la vista descubrió el panorama mas encantador.

A la derecha el Guadalquivir deja correr dulcemente sus aguas claras y tranquilas; después ciudades y torres se elevan en anfiteatro sobre colinas cubiertas de viñas, naranjos y olivos. A lo lejos sobre masas plomizas que se confunden con el azul del cielo, se destacan los numerosos campanarios de Sevilla, y á la izquierda, en fin, se vé una hermosa floresta en medio de la cual hay un pequeño caserío, colocado allí, como de intento, para servir de descanso al viajero.

—Esta es la casa de Mariquita, mejor que todas las del cortijo juntas, dijo el arriero.

—Delicioso país! añadió el francés; de buena gana me detendría en él, aun á riesgo de que me hicieran un recibimiento algo frio.

Perico, cerca ya de la casa, habia echado pié á tierra, y se reía con una criada jóven que habia á la puerta, antes que Federico se hubiera apeado de la Catalina.

—Sí, rosa de mayo, es un señor francés que ha venido á recorrer la Andalucía, y quisiera poder descansar entre vosotros; decia acariciando con la mano la barba de la muchacha.

—Tal vez haya cometido una indiscrecion, pero soy extranjero y..... espero me perdonareis.

Antes que la criada pudiera responder, otra jóven apareció en el umbral de la puerta.

En su figura, á la vez elegante y seria, en su aspecto, y en la gracia de sus menores movimientos, Federico adivinó á Mariquita. Era ella, en efecto, la que respondia al jóven francés, con una voz fresca y dulce.

No, señor, no es indiscrecion descansar en mi casa; mi casa es grande y puedo servirle. Puede V. pues estar en ella el tiempo que quiera. Pase V.

Federico está absorto contemplando á la bella andaluza, y ve entonces que el arriero aun la habia alabado menos de lo que en realidad se merecia: Mariquita es encantadora. Sus grandes ojos negros, sombreados por largas pestañas, están llenos de fuego y de pasión; sus largos cabellos que caen en trenzas sobre su espalda, hacen mas graciosa su cabeza, adornada con lazos y cintas; su talle es elegante y en fin, todo su aire, que aunque no es el de una señorita de ciudad, es sin embargo mas distinguido, mas airoso que el de una campesina, hace mayor el encanto producido por la sola mirada de Maria.

La bella andaluza nota el efecto que su vista produce en el jóven extranjero, y, á la verdad, no parece estar quejosa. Luego le da la mano y le hace entrar en su casa, mientras el arriero, que delante de ella ha perdido su charlataneria, espera á la puerta con sus mulas.

La limpieza, el arreglo y el buen gusto reinan en la casa de Mariquita, que hace los honores con toda la gracia y el desenfado de una verdadera señora.

Federico es conducido á una bonita sala, cuyas anchas ventanas caen al jardin. Una criada vieja les sirve el chocolate, y un criado va á quitar al jóven sus alforjas, creyéndole ataviado como un viajero del país. Federico entre tanto no deja de admirar á Mariquita, que va, viene, corre y ordena con una viveza encantadora; pero advierte tambien que se hace servir con prontitud y que la paciencia no es su virtud habitual.

Maria va á sentarse después junto á Federico. Habla con facilidad, con abandono; su conversacion es delicada y escogida; por su parte el jóven francés es tambien muy amable. Este le cuenta que ha venido á España á ciertos negocios importantes, pero no lo que en ella busca, aunque sus ojos bien claramente lo dejan adivinar, pues son demasiado expresivos cuando se dirigen á la bella andaluza.

Han pasado dos horas y Mariquita y Federico permanecen aun sentados en el mismo sitio; parece que no encuentran el tiempo muy largo. Hay personas junto á las cuales se pasa el tiempo tan bien, que ni aun se nos ocurre que les podamos incomodar.

De pronto una ligera sombra se proyecta en el jardin, y á poco, se ve en la puerta una figura pálida y triste que frunce el ceño al ver al jóven francés con Mariquita: es Ornegro.

—Ah! estás ya de vuelta? dijo la andaluza, reparando en él.

—Sí, señora.

—Has cumplido mi encargo?

—Sí, señora.

—Y qué dicen esas pobres gentes?

—Todos la bendicen á V. por tanto beneficio

—Se les habia caído la casa, ¿no era un deber socorrerlos? añadió dirigiéndose á Federico

—Bella y buena! dijo este, cómo es posible no adoraros?

—Buena..... no, dijo Mariquita sonriéndose, pero franca sí; no como vuestros franceses, que saben, segun dicen, mentir tan bien, que para acertar es menester no creerlos nunca.

Antes que Federico tuviese tiempo de responder, vió Mariquita que aun estaba Ornegro apoyado en la puerta de la sala:

—Qué haces ahí? vete; le dijo con aspereza.

—Es que el arriero que ha traído al señor Federico pregunta si espera ó qué debe hacer.

Mariquita miró á Federico.

—Partir..... no; V. no se marchará por hoy; no tiene V. prisa, y puesto que este país le gusta tanto, segun me ha dicho, por qué no se ha de quedar aquí algunos días? Yo le ofrezco á V. mi casa; le cantaré seguidillas al son de la guitarra y V. me contará sus aventuras de Paris.

—Para qué, si no las habiais de creer: no acabais de decir que los franceses no no sabemos mas que mentir?

—Sin embargo, tambien hay excepciones..... no lo decia yo por ofenderlo á V. Acepte V. pues, mi ofrecimiento para probarme que no me engaña.

—Con mucho gusto, pero creeria abusar...

—Nada, lo dicho; avise V. al arriero, y yo voy á mandar que dispongan una habitacion para V.

Federico fué, en efecto, á buscar al arriero que aun estaba en la puerta con Regaza y Catalina. Le pagó generosamente y le dijo:

—Me quedo aquí, algun tiempo, Perico; te dejo en libertad; si pasas por aquí dentro de algunos dias, nos iremos otra vez juntos.

El arriero sonrió con malicia y montó en la Regaza murmurando:

—Ya, ya comprendo, señor francés. Los ojos de Mariquita han hecho al fin lo que siempre; siempre concluyen por cogerle á uno el corazón. Ea, buena suerte, señor, y no engañarse. Ya volveré por aquí dentro de unos dias.

Perico arreó á las mulas, entonó su cancion favorita, y bien pronto la voz del arriero y el ruido sonoro de las campanillas fueron perdiéndose á lo lejos.

(Se continuará.)

Segun nos escriben de Madrid, hay en la córte una verdadera colonia murciana. Además de la *troupe* de estudiantes de medicina, pintores y abogados, tres mesas de Fornos están llenas continuamente de murcianos: Marin Baldo, Sastre, Castillo, Arnaez, Lacarcel, Buendia, Marin, Ortega, Tornel y otros y otros, con un sinnúmero de lorquinos y cartageneros.

¿Cómo no ha de estar animado Madrid?



Un amigo nos dice que al artículo *Esperanzas* debiera seguir otro que se titulara *Realidades*. Sin embargo, todo el mundo sabe lo que han sido ó lo que valen RUIPEREZ, PASCUAL, SORIANO FUERTES, ARNAO, SELGAS, GISBERT, GERMAN HERNANDEZ, FERNANDEZ CABALLERO y tantos otros que son gloria de Murcia, para que nosotros tengamos necesidad de dedicarles nuestros débiles elogios que nunca llegarían á lo que ellos se merecen.



Nuestro amigo Atienza ha enriquecido últimamente su pequeño museo, con un magnífico ejemplar de la escuela española, á lo que parece, magistralmente pintado, y otros dos cuadros de Puebla y Agrasot, que representan una *Venus durmiendo* y un boceto de la *Feria de Orihuela*. Damos la enhorabuena á nuestro amigo por haber logrado reunir una pequeña coleccion artística que de seguro le envidiarán todos los amantes de las bellas artes.



«El Ideal» no ha dicho aun una palabra de EL CHOCOLATE. Si nuestro amigo Benitez se ha ofendido por una ligera broma nuestra, le damos todas las satisfacciones que desee. Que hoy que la Internacional nos amenaza con el exterminio y la muerte, bueno es tener un cura amigo que nos fortalezca el alma contra las miserias de esta vida.



Segun el excelente semanario de modas que dirige la baronesa de Wilson, titulado «El último figurin», un traje modelo para señora, que ha visto, es verde oscuro, la falda guarnecida con dos volantes plegados y á la cabeza un ancho biés de seda negra; polonesa larga ajustada, adornada con dos anchos bieses de seda negra. *Mafarlan* de la misma tela y con iguales adornos.

Un traje menos costoso, propio para una jóven que solo tiene lugar de lucir el dia de fiesta, se compone de falda con

un ancho volante plegado al aire, adornando la cabeza con lanilla de distinto color y completándolo con una polonesa ajustada, bordeada con fleco de lana, cordón grueso y para abrigo un gaban de la misma tela y con los mismos adornos, siendo preferibles los colores oscuros ó negros para las jóvenes que no puedan cambiar con frecuencia de traje.



Contemplaba un cesante sin comer,
un queso de *Gruyer*
en el aparador de una hosteria;
y mirando á los ojos les decia:
¡Ojos claros, serenos,
ya que asi me mirais, miradme al menos!!



Nuestra redaccion la han favorecido con sus visitas nuestros estimados colegas «El Ideal Político,» «El Obrero,» «El Avisador Murciano,» «Cartagena Ilustrada,» «El Cen-cerro» y «Fray Liberto.»



Segun «El último figurin» los peinados altos están mas en boga que nunca: como dejan en descubierto el cuello se ha inventado un cuello llamado *Angelo*, de batista, alto y recto por detrás, y reducido á la mas mínima expresion por delante: la manga tiene idéntica forma y hace aparecer la mano mucho mas pequeña.



EL CHOCOLATE es ageno á cuestiones personales, esto, y el ser anónimo un escrito que hemos recibido por el correo interior es lo que nos priva de darle cabida en nuestras columnas.



El teatro abre por fin sus puertas en la noche de hoy. Prometemos ser severos en nuestros juicios, pues ya que el ayuntamiento se ocupa tan poco de nuestro teatro, bueno será que al menos nosotros procuremos por nuestra parte que el teatro de Romea corresponda á lo que Murcia se merece.



Hemos tenido el gusto de ver los últimos trabajos que Mauricio ha traído de su último viaje á Madrid. Entre ellos se encuentra una Concepcion de tamaño natural, con hermoso color y un estilo bastante aproximado, y dos excelentes copias de Velazquez, muy frescas de color y hechas con mucho gusto, que prueban sus notables adelantos. Como hemos dicho an-

teriormente, Mauricio es uno de los que con mas fortuna y mas felices disposiciones cultivan aquí el bello arte de la pintura.



CHARADA.

Se rasgó *prima* y *segunda*
al dar un *tercia* una dama,
así que cuando algun necio
le dice que cante un *aria*
exclama siempre *segunda*,
porque se quedó tan mala
que desde entonces ni aun puede
dar un *todo* á una tostada.



Por el correo interior, y en una carta firmada *Violeta*, hemos recibido las siguientes soluciones á las charadas del número anterior:

1.º ROSARIO y 2.º BANCAROTA.



FUGA DE CONSONANTES.

.u..i.o. .ue .e .i .je.e.
.u..i.o. ue .e .i .a.
.i e . e . a . i . o . e e . ue . . a .
.ue . e . o . a . e . i . a .

El problema consiste en poner en vez de los puntos consonantes que formen sentido, de modo que resulte la copla.



Solucion al salto del caballo, remitida por la señorita D.ª J. D. C.

Es tanta la confusion
que llevo dentro del pecho,
que ya no sé mis pesares
distinguir de los agenos;
por eso cuando te pones
á contarme tus fatigas,
digo para mis adentros:
¿pues no son esas las mias?

A. Ferran.

En el último sorteo de loteria de octubre ha obtenido el premio mayor el número 18,133; por consiguiente han sido agraciados con los correspondientes regalos de EL CHOCOLATE los suscritores don Pedro Leante, D. José Martinez y D. Juan Sanchez que tienen los números 33, 133 y 233.

Para regalar en el sorteo del 7 del actual se destinan las siguientes obras: *Los aventureros*, original de D. Estéban Hernandez Fernandez.—*El rio de sangre*, del mismo autor.—*El siglo del can can*, de D. Antonio de San Martin.—*El naufragio del Grumete*, de D. Eleuterio Llofriu y Sagera.

A los suscritores de fuera

les recomendamos el pago del trimestre, pues no de otro modo pueden saber el número de su suscripcion para tener opcion á los regalos.